



8

Colección
Ciencias Sociales

Investigar el desarrollo para debatirlo

**Aportes epistémicos, interdisciplinares
y multiescalares desde la Maestría
en Desarrollo**

Denisse Roca-Servat y Luz Stella Carmona Londoño
Editoras académicas



Universidad
Pontificia
Bolivariana

361.3
C287

Roca-Servat, Denisse, Editor.

Investigar el desarrollo para debatirlo: aportes epistémicos, interdisciplinares y multiescalares desde la Maestría en Desarrollo / Denisse Roca-Servat y Luz Stella Carmona Londoño, editoras académicas -- Medellín: UPB, 2020.

251 páginas, 14 x 23 cm. (Ciencias Sociales)

ISBN: 978-958-764-835-5

1. Desarrollo social -- 2. Investigación social -- 3. Maestría en desarrollo -- Investigaciones -- I. Carmona Londoño, Luz Stella, Editor. -- I. Título (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

- | | |
|--|---------------------------------|
| © Carlos Esteban Fernández Gómez | © Lina María Suárez Vásquez |
| © Olaf Pineda Nuñez | © Denisse Roca-Servat |
| © Luz Stella Carmona Londoño | © María Botero Mesa |
| © Isabel Cristina Preciado Ochoa | © María Luisa Eschenhagen Durán |
| © Juliana Pineda Guzmán | © Ana Elena Builes Vélez |
| © Victoria Cifuentes Rojas | © Ana María Sossa Londoño |
| © Marcela María Vergara Arias | © Ana María Hernández Escobar |
| © Luz Andrea Suárez Álvarez | © Guillermo León Moreno Soto |
| © Ángela Esmeralda Hincapié Gómez | © Daniela Ruiz Gómez |
| © Editorial Universidad Pontificia Bolivariana | © José Roberto Álvarez Múnera |
- Vigilada Mineducación

Investigar el desarrollo para debatirlo.

Aportes epistémicos, interdisciplinares y multiescalares desde la Maestría en Desarrollo

ISBN: 978-958-764-835-5

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-835-5>

Primera edición, 2020

Facultad de Trabajo Social

Maestría en Desarrollo

CIDI. Grupo: Territorio. Proyecto: Ecología Política y Pensamiento Ambiental desde América Latina/Abya Yala- Radicado: 775B-06/17-12.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Ramón Arturo Maya Gualdrón

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Jorge Vélez Misas

Corrección de Estilo: Eduardo Franco

Fotos Portada: Pixabay

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1953-26-02-20

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Lenguajes de valoración de la biodiversidad en el Pacífico colombiano: una propuesta metodológica de mano cambiada¹

Victoria Cifuentes Rojas
Denisse Roca-Servat

Introducción

Bahía Málaga es un área del Pacífico colombiano ubicada en el municipio de Buenaventura, en el departamento del Valle del Cauca, al norte de la bahía de Buenaventura y al sur del río San Juan.

1 Este capítulo es resultado de la tesis Cifuentes Rojas, V. (2019), *El capitán de bahía Málaga: biodiversidad en el territorio anfibio del Pacífico colombiano* (Tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia). Este trabajo hace parte del proyecto de investigación "Ecología política y pensamiento ambiental en América Latina, Abya Yala", del Grupo de Investigación en Territorio, radicado 775B-06/17-12, Centro de Investigación e Innovación (CIDI) de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín en alianza con el Grupo de Trabajo de Ecología Política desde América Latina Abya-Yala del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Es considerada una región de condiciones especiales de biodiversidad, donde se destacan el ecosistema de manglar, la presencia de las ballenas yubartas en su periodo de reproducción anual y una gran variedad de flora y fauna terrestre y marítima (figura 5.1). En términos sociales, es una región habitada por comunidades negras e indígenas para quienes este es su territorio de vida ancestral.

Con la participación de Colombia en tratados y acuerdos internacionales de conservación de la biodiversidad en la década de 1990, Bahía Málaga va cobrando de forma gradual mayor relevancia dada su representatividad por los ecosistemas marinos y costeros del Pacífico. Así, entre 2004 y 2010, se declaran dos áreas protegidas terrestres y un área protegida marina: el Parque Natural Regional de La Sierpe con una extensión de 25 178 ha (Acuerdo 55/2008, de 14 de agosto) el Distrito de Manejo Integrado de La Plata con una extensión de 6791 ha y el Parque Nacional Natural Uramba Bahía Málaga con 47 094 ha marinas. En paralelo con ese desenvolvimiento, a partir de la Ley 70/1993, de 27 de agosto, las comunidades negras que habitan Bahía Málaga adoptan las figuras de consejos comunitarios y titulación colectiva del territorio. Como resultado de lo anterior, hacen presencia en la bahía diferentes actores, tales como comunidades negras e indígenas, instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales (ONG), con distintos lenguajes de valoración de la biodiversidad, desde los que establecen diferentes relaciones con el entorno y con los demás actores.

Figura 5.1. Cascada La Sierpe.



Fuente: Fotografía del autor.

En este contexto, este trabajo tiene como objetivo comprender las relaciones entre los distintos lenguajes de valoración de la biodiversidad que confluyen en el territorio anfíbio de Bahía Málaga, a partir del conocimiento local construido por las comunidades negras, para luego identificar los encuentros y desencuentros que ocurren a la hora de conservar la biodiversidad en este territorio. Con este objetivo en mente, se diseñó una metodología cualitativa, en respuesta a los paradigmas construccionista y crítico. Unos de los puntos fundamentales en la propuesta era poder comprender el fenómeno de estudio desde los actores involucrados. Por tanto, el método concebido para el desarrollo de este estudio fue la etnografía y la investigación-acción participativa (IAP).

Para este estudio, la etnografía y la perspectiva crítica se integran a fin de posibilitar el acercamiento a relaciones complejas en la comprensión de fenómenos propios del sistema mundo y de las diferentes escalas en las que se presentan. La investigación privilegió la comprensión por parte de las comunidades negras frente a las transformaciones ocurridas en su territorio, con el fin de visibilizar desde la cotidianidad la manera como esta población afronta las incursiones del capital y el desarrollo en sus variadas versiones. Para ello, la relación de confianza establecida por Victoria con estas comunidades, años atrás mientras estudiaba antropología, propició un trabajo de colaboración de mayor profundidad. De esta manera, el estudio contribuye a identificar cómo las dinámicas globales del desarrollo y las iniciativas de integración político-económicas, en este caso contenidas en el discurso de la “biodiversidad” se materializan en la práctica entornos regionales y locales de Colombia.

A continuación, compartimos el aporte metodológico de la investigación, el cual se interesa por dar cuenta de cómo el discurso del desarrollo es contestado, articulado o ensamblado en los distintos lenguajes de valoración de la biodiversidad en el Pacífico. Teniendo este objetivo en mente, en primer lugar, se presenta brevemente el contexto y el marco de referencia teórico del problema de investigación. En segundo lugar, se describen los dos métodos empleados para cumplir los objetivos de la investigación: la etnografía multisituada y la IAP. Al final, se comparten algunas reflexiones en relación con el alcance de la metodología empleada.

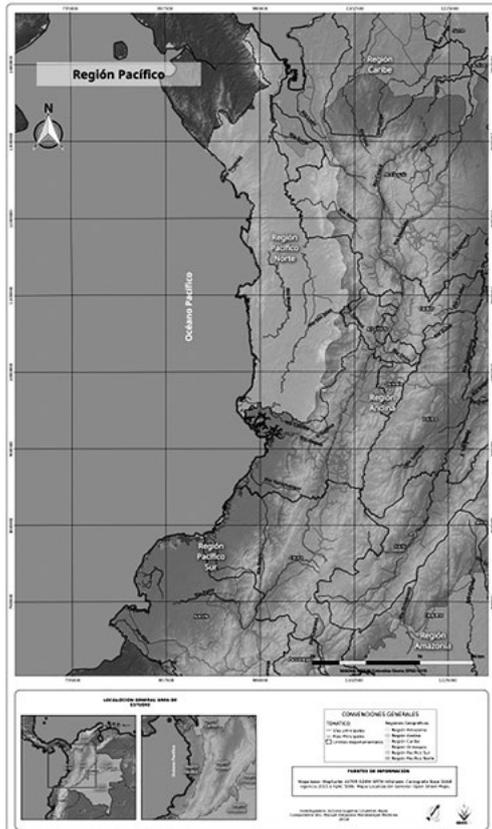
Bahía Málaga: territorio anfibio y biodiverso

Los intentos por comprender Bahía Málaga están supeditados a su ubicación en la región del Pacífico, en el departamento del Valle del Cauca (figura 5.2). Asimismo, conocer esta región favorece la comprensión de las complejidades del también llamado Chocó Biogeográfico. Considerando esto, a continuación, se presenta el contexto de la región para posteriormente situar a Bahía Málaga como territorio anfibio y los hechos que la han configurado como un lugar estratégico donde confluyen gran variedad de actores e intereses.

El territorio que se conoce como Región Pacífico (figura 5.2) se ubica en la franja occidental de Colombia, abarca los departamentos del Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño. También se conoce como región del Chocó biogeográfico, se extiende desde los límites con Panamá hasta los límites con Ecuador. Entre las características más destacadas de este territorio, está su alto nivel de pluviosidad, considerándose una de las regiones más lluviosas del continente, condición que da lugar a una selva húmeda tropical de extraordinarias especies (Oslender, 2008; Parques Nacionales de Colombia [PNN], 2001; Wets, 2000). La riqueza hídrica también es representada por la existencia de ríos grandes como el Patía y el Mira, el San Juan y el Atrato, así como una amplia red hídrica asociada a cada uno, que fluye desde la cordillera occidental hasta la costa del océano Pacífico bordeada en gran parte por manglares.

Los manglares son bosques adaptados a la presencia de agua dulce y agua salada, y a la inestabilidad del suelo, se destacan en el paisaje por su sistema de raíces aéreas que se exponen u ocultan de acuerdo con las mareas (Escobar, 2010). Es precisamente este ecosistema y las relaciones que con él han tejido las poblaciones humanas la principal motivación para comprender el territorio, a partir del conocimiento de los flujos entre la cordillera, la selva, los ríos y el mar, entre las islas y las zonas continentales, donde van y vienen permanentemente los malagueños.

Figura 5.2. Localización de la región Pacífico

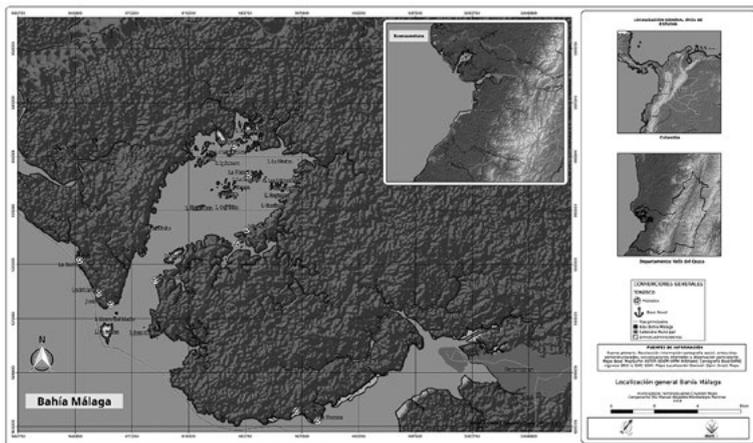


Fuente: Elaboración propia según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

Bahía Málaga se ubica en el departamento del Valle del Cauca y pertenece al municipio de Buenaventura, llamado desde 2013 Distrito Portuario, Biodiverso, Industrial y Ecoturístico de Buenaventura (Ley 1617/2013, de 5 de febrero). Como se puede observar en la figura 5.3, Bahía de Málaga se ubica al norte de la bahía de Buenaventura y al sur de la desembocadura del río San Juan; se conoce como Bahía Málaga el espejo de agua y el área continental circundante. Según el Plan de Ordenamiento Territorial de Buenaventura, Bahía Málaga es un sector de la zona rural del municipio

donde se ubican las veredas Juanchaco, Ladrilleros, La Barra, Puerto España-Miramar y La Sierpe (Municipio de Buenaventura, 2001).

Figura 5.3. Localización Bahía Málaga



Fuente: Elaboración propia según el IGAC y el DANE.

Con la gradual conformación de consejos comunitarios y con la titulación de territorios colectivos de comunidades negras, la división político-administrativa y la mención de las veredas ha dado paso a la identificación o división territorial desde la jurisdicción de los consejos comunitarios.

La parte externa de la bahía en la zona norte está bordeada por playas, en la zona sur se ubican acantilados que desde mesetas altas caen directamente al mar, en tanto que en el interior los planos lodosos y las desembocaduras al mar de numerosas quebradas forman bosques de manglar. Cercana a la boca de la bahía en su costado norte, se ubica desde 1989 la Base Naval ARC Bahía Málaga, centro de operaciones de la Armada Nacional y la fuerza pública en el océano Pacífico, allí construida en razón de la ubicación equidistante respecto de los límites nacionales con Panamá al norte y Ecuador al sur (Sánchez, 2011).

En el interior de la bahía, que abarca un área marina de 130 km², se encuentran más de 101 islas e islotes que se conocen como

el archipiélago de La Plata (Sánchez, 2011; Centro de Investigaciones Marinas y Tecnológicas del Pacífico [Cenipacífico], 2007). Es en estas islas y sus alrededores que habitan las comunidades negras del interior de la bahía. Parte de la bahía de Málaga está bordeada por manglares, precisamente por la confluencia del agua dulce de las quebradas al encuentro con el agua salada del océano, la selva continental se transforma en bosques de manglar, esto es lo que Oslender (2008) ha llamado “trinidad espacial de selva, ríos y mar” (p. 166).

Rodeados de manglares, habitando islas y suelos continentales, los malagueños construyen su territorio, como lo hacen las comunidades negras ribereñas estudiadas por Escobar (2010), es Bahía Málaga ese “espacio de apropiación efectiva del ecosistema”, que abarca diferentes paisajes de acuerdo con el proyecto de vida de la comunidad (p. 165).

Lenguajes de valoración y biodiversidad

Aunque es probable que en los últimos años, especialmente desde la declaratoria del Parque Nacional Uramba Bahía Málaga, el discurso de la biodiversidad pueda interpretarse como un consenso, en la región se presentan intereses y fines distintos en torno a la biodiversidad de la bahía, cada uno producto de formas singulares de concebir el mundo (Escobar, 2014). Para comprender este fenómeno, siguiendo a Martínez-Alier (2004), se emplea el concepto *lenguajes de valoración*, que surge desde el ecologismo popular o ecologismo de los pobres entendido como “una corriente ambientalista distante de las corrientes centrales del ambientalismo autoconsciente y organizado construido desde arriba” (Goebel, 2010, p. 128).

El concepto ha sido utilizado especialmente en el análisis de conflictos ambientales que ocurren a partir de la inserción de proyectos de desarrollo, dado que los lenguajes de valoración incluyen el hecho de que los “diferentes grupos y/o actores sociales se basan en diversas maneras de valorar los recursos y servicios ambientales, de relacionarse con la naturaleza, fundadas en valores, racionalidades e intereses muchas veces contrapuestos entre sí” (Wagner, 2010, p. 91). Si bien para este estudio conceptos como *recursos naturales* y

servicios ambientales no son pertinentes, se plantea, en línea con lo expuesto por Wagner, la existencia de valoraciones diferenciadas entre los distintos actores sociales, que se reflejan en relaciones y búsquedas, incluso opuestas, instaladas, o lo intentan, en el territorio.

El quehacer de los líderes y las comunidades de Bahía Málaga evoca el ecologismo de los pobres, planteado por Wagner (2010) como la defensa colectiva de los recursos naturales contra el mercado o el Estado, como una defensa del ambiente como fuente y condición para el sustento. Martínez-Alier (2004) esboza, de acuerdo con su trayectoria de investigación, que este ecologismo no gira alrededor de los derechos de las demás especies o las generaciones por venir, sino por los humanos de hoy. Para este caso de estudio, el lenguaje de valoración propio de las comunidades negras abarca no solo consideraciones frente a otras especies, sino también relaciones de familiaridad con el mar y el manglar y, sobre todo, se propone posibilitar la permanencia de las futuras generaciones en el territorio.

Es necesario destacar que los lenguajes de valoración no se limitan a los discursos de los actores, sino a la manera de entender, significar y apropiarse el mundo, y la relación de unos y otros lenguajes frente a un conflicto, en que se evidencian relaciones de poder en las cuales la toma de decisiones se hace desde uno de esos lenguajes en juego (Wagner, 2010). Si bien se ha utilizado este concepto en otras investigaciones en las que los análisis se centran en los conflictos y en las manifestaciones puntuales, este trabajo resalta los lenguajes de valoración como experiencia discursiva, indicadores de la realidad, acciones y representaciones que se construyen mediante la interacción entre prácticas del lenguaje y prácticas sociales (Tolledo, 2010).

Esta perspectiva se convierte en una herramienta para la comprensión de las relaciones presentes en la región del Pacífico Colombiano, frente a las que se hace fundamental “romper con la separación entre lo social y lo ambiental” (Wagner, 2010, p. 91), para acercarse a las cosmovisiones y los valores locales que componen el lenguaje de valoración de las comunidades negras, en que, por ejemplo, “el mar hace parte de mí, es mi familia” (Pescador adulto, comunicación personal, 10 octubre 2017).

Ahora bien, es importante entender el concepto de *biodiversidad*, dado que ha sido desde esta categoría que recientemente se ha ido produciendo en el territorio (Montañez y Delgado, 1998) de Bahía Málaga. Núñez, González y Barahona (2003) señalan que, desde la década de 1980, las referencias a dicho concepto son cada vez más utilizadas, pero, incluso, entre la comunidad científica, según las disciplinas y áreas del saber, remite a aspectos y dimensiones diferentes. Estos autores evidencian también cómo el término surge en un momento de preocupación por la pérdida de elementos naturales, relacionan las investigaciones realizadas por Lovejoy, Norce y McManus en 1980 como el origen de la difusión de esta categoría que se vuelve central en eventos como la Conferencia Estratégica sobre Diversidad Biológica celebrada en 1981 y el Foro Nacional sobre BioDiversidad Biodiversidad llevado a cabo en 1982; las memorias de este último fueron publicadas en 1988 con el título de *Biodiversidad* (p. 389). El posicionamiento del término se da a inicios de la década de 1990, con la realización de la Cumbre Mundial de 1992 en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), realizada en Río de Janeiro de la que surgió la Convención de la Diversidad Biológica (Escobar, 2010, p. 158).

Para el caso de Colombia, desde la Ley 2/1959, de 17 de enero sobre economía forestal y conservación de recursos naturales, se han emitido normas en relación con el ambiente. Sin embargo, en correspondencia con lo sucedido en los ámbitos internacionales, desde la década de 1990, aumenta la formulación de normas e instrumentos de gestión que ponen en el centro de la discusión la conservación de la biodiversidad. En 1993, se crean el Ministerio del Medio Ambiente y el Sistema Nacional Ambiental (SINA), en 1994 se adopta Ley 165/1994, de 9 de noviembre, por medio de la cual se aprueba el Convenio sobre la Diversidad Biológica, hecho en Río de Janeiro el 5 de junio de 1992, y en 1996 se formula la Política Nacional de Biodiversidad.

La integración de Colombia en ese contexto global que surgió alrededor de la preocupación por la pérdida de la biodiversidad instaló unas ideas sobre las comunidades indígenas, negras y campesinas que trae consigo el discurso de protección de la biodiversidad, desde el que se elaboran “representaciones de las personas del tercer

mundo, casi invariablemente mostrándolos ya sea como guardianes felices de la naturaleza o como hordas descaradas destruyéndola por la pobreza” (Escobar, 2010, p. 161). Con anterioridad, Roussel y Cormier-Salem (2000) habían llamado la atención sobre esta narrativa, en la cual estas poblaciones son responsables del deterioro ambiental o guardianes de los recursos naturales y de los ecosistemas biodiversos ubicados en los límites de sus naciones. Esos entornos naturales están estrechamente vinculados a sus estilos de vida tradicionales, pero en función de la conservación de la biodiversidad se convierten en el patrimonio más valioso de la humanidad y se debe proteger. Para el caso de Colombia, una manifestación de estas representaciones es la existencia de restricciones de uso, agricultura, pesca, cacería, en áreas como los PNN y de programas como BanCO2².

En este trabajo, la biodiversidad o diversidad biológica es comprendida siguiendo a Restrepo (2013) como la “existencia de un gran número y variedad de especies, muchas únicas (endógenas) y desconocidas, que no solo se constituyen en interés científico, sino que, dados los avances tecnológicos como la genética, pueden ser inscritas en procesos de mercantilización” (p. 181). La biodiversidad y su conservación son, en nuestra historia reciente, conceptos sobre los cuales se edifican lenguajes de valoración; se configura una manera de entender, significar y apropiar el mundo. Esta ha sido la razón por la que en décadas recientes se movilizan recursos económicos, esfuerzos humanos y una gran cantidad de producción de conocimientos en medio de la preocupación por la pérdida de esta (Núñez et al., 2003). Siguiendo a Escobar (2010), se asume para este estudio que se debe

concebir la biodiversidad como potenciadora de una red transnacional que abarca diversos ámbitos en términos de actores, prácticas, culturas e intereses. La identidad de cada

2 “Preservación de ecosistemas como humedales, páramos, bosques húmedos y secos, arrecifes, entre otros, gracias a las comunidades que los habitan, quienes reciben recursos correspondientes al pago del costo de oportunidad que representan las acciones de conservación, restauración y mitigación de estas zonas de protección” (BanCO2, s. f.).

uno de los actores afecta la red y es afectada por ella. Los nodos dominantes de la red están ocupados por instituciones internacionales, ONG, jardines botánicos, compañías farmacéuticas y "expertos" científicos. Las "verdades" producidas por ellos pueden provocar resistencia, por ejemplo, de movimientos sociales, o ser recreadas por estos para servir a otros fines. (p. 16)

A continuación, se presenta la metodología empleada para poder comprender las relaciones entre los distintos lenguajes de valoración de la biodiversidad que confluyen en el territorio anfibio de Bahía Málaga.

Etnografía multisituada

Como posibilidad de comprender los lenguajes de valoración de la biodiversidad como un hecho propio de las relaciones del sistema mundo, de construcción múltiple e interconectada en escalas locales, regionales e internacionales, la etnografía multilocal o multisituada (Marcus, 2008) brindó las herramientas para la comprensión de este fenómeno. Según Marcus, la etnografía multisituada "consiste en seguir conexiones y relaciones de ideas y mapas o topologías que no están dadas, sino que son encontradas" (p. 33). En este caso, ello significó localizar los distintos lugares en donde el discurso de la "biodiversidad" se cruza con el territorio y el imaginario de Bahía Málaga.

Los lenguajes de valoración de la biodiversidad, objeto de estudio de este trabajo, no pueden ser concebidos ni permanecen en una sola localidad, así que mediante la etnografía multisituada se tuvieron en cuenta las conexiones, asociaciones y relaciones que lo originan y en las que se manifiesta. Esta circunstancia llevó a realizar, además de las estancias en Bahía Málaga, trabajo de campo en la cabecera municipal de Buenaventura, así como en las ciudades de Cali y Bogotá. Como lo indica Marcus (2008), el trabajo de campo en la etnografía multisituada se debe entender "como sitios interconectados de conocimiento etnográfico, que a la vez es fino y denso", y que como veremos a continuación "está modelado por relaciones politizadas de colaboración" (p. 34).

Para realizar la etnografía, se utilizaron fuentes de información primaria y secundaria. La información secundaria se obtuvo a partir del análisis de 190 registros de prensa, documentos de entidades gubernamentales, leyes, decretos, acuerdos, caracterizaciones, planes y programas. Para identificar los lenguajes de valoración sobre la biodiversidad en el territorio anfibio, se analizaron 11 videos institucionales. La información primaria se obtuvo mediante el trabajo de campo realizado en Cali, Buenaventura y Bahía Málaga en Juanchaco, Ladrilleros, La Plata, La Sierpe, Miramar y Mangaña. Este trabajo de campo se realizó en 2017 y tuvo una duración aproximada de tres meses, con estadías en campo de entre 3 y 18 días, durante los cuales se realizaron 27 entrevistas semiestructuradas a pescadores, piangüeras, madereros, líderes comunitarios, funcionarios, estudiantes y profesores. Aquí es necesario anotar que, además de las entrevistas realizadas durante 2017, se retomaron en el proceso de sistematización tres entrevistas efectuadas en 2014.

Figura 5.4. Piangüera.



Fuente: Fotografía del autor.

Respecto de la planeación inicial, en el desarrollo del trabajo de campo, la comunicación y el trabajo con los funcionarios presentó dificultades. Inicialmente, en muchos casos, no fue posible coordinar los encuentros en razón de la no disponibilidad de los funcionarios. Con quienes se pudo establecer comunicación, la propuesta inicial de acompañar las jornadas de trabajo y realizar entrevistas semiestructuradas durante las cuales se realizarían registros audiovisuales no fue bien recibida. Si bien no hubo una negativa explícita, a cambio se propuso tener conversaciones y encuentros informales. De ahí que continúa pendiente una etnografía de los actores externos de la bahía, en la que sea posible conocer desde el interior de las instituciones estatales y no estatales, y en el detalle de la cotidianidad, el quehacer de los funcionarios de las organizaciones que hacen presencia en Bahía Málaga.

Con las comunidades negras se realizó un trabajo etnográfico profundo, mediante la observación participante de las actividades diarias de pesca y de recolección de piangua (figura 5.4). De igual manera, se desarrollaron ejercicios de cartografía social y sesiones de trabajo colectivo sobre la pesca, la recolección de piangua, la interacción con los actores externos y las áreas protegidas declaradas. A lo largo de la investigación, la observación participante y el registro en el diario de campo fueron fundamentales para conocer las prácticas y los conocimientos subyacentes a los lenguajes de valoración.

El proceso de sistematización y análisis de la información se realizó a partir de la elaboración de matrices categoriales y del uso del software ATLAS.ti. que facilitaron la triangulación de la información y la emergencia de categorías, actores y lenguajes de valoración. Además, los ejercicios de cartografía social y de recorridos en campo se sistematizaron a través del uso del GPS y de los *softwares* QGIS y GRASS GIS con el acompañamiento de Manuel Alejandro Montealegre Martínez, experto en sistemas de información geográfica. Es crucial resaltar la importancia de la triangulación que se consideró a lo largo de la investigación para corroborar los hallazgos y, a su vez, para asegurar la coherencia entre el diseño metodológico, el marco teórico y la realidad social (Flick, 2014). Esta consistió, por un lado, en contrastar diferentes fuentes de información; y, por otro lado, en corroborar el análisis o resultados tanto con la directora de tesis como también con colegas de profesión.

El relacionamiento con las comunidades negras y los funcionarios estatales se estableció a partir del conocimiento previo de los intereses y alcances del estudio, sobre la base del respeto y la comprensión mutua. Es importante mencionar que, desde el punto de vista ético, este estudio, en cumplimiento de lo pactado durante los encuentros, mantuvo el anonimato de las fuentes primarias, utilizando solo las referencias necesarias para facilitar la comprensión y señalar la posición de la fuente primaria en el contexto de Bahía Málaga.

Investigación acción participativa: mano cambiada, afectos y horizontalidad

En el inicio del trabajo de campo, se establecieron con el Consejo Comunitario de La Plata-Bahía Málaga unos acuerdos de trabajo en los que, bajo la figura de la mano cambiada, siguiendo la lógica local de “yo trabajo para ellos y ellos trabajan para mí”, se diseñó un plan de trabajo conjunto en el que se incluían tanto las actividades que había planeado Victoria como parte de estudio como las acordadas durante esta negociación. Así, durante el trabajo de campo, ella trabajó para el consejo comunitario en asuntos como la formulación de proyectos para la participación en convocatorias, el fortalecimiento a los grupos de pescadores y piangüeras y el acompañamiento en el transcurso en su formalización, enseñanza de manejo de GPS y uso de software SIG, montajes coreográficos de danzas tradicionales del Pacífico con los niños y jóvenes, clases de masajes y cuidados de la piel con las mujeres piangüeras e intercambio de saberes culinarios con las sazoneras de la asociación Ecomanglar.

Figura 5.5. Afectos.



Fuente: Fotografía del autor.

El establecimiento de estos acuerdos fueron posibles debido a la existencia de unos vínculos de trabajo y de afectos que se forjaron anteriormente, durante el trabajo de pregrado de Victoria, así como en línea con las determinaciones internas del consejo comunitario en cuanto a permitir el desarrollo de investigaciones y prácticas académicas en su comunidad (figura 5.5). El principal referente teórico de este tipo de trabajos es Orlando Fals Borda (1985) con la IAP, que surgió en la sociología colombiana en 1960. Un elemento fundamental en la IAP es la transformación de las relaciones entre el investigador y el investigado, la transformación de sus realidades y la manera en la que se concibe el conocimiento. En palabras de Fals Borda y Rodríguez (1987):

La IAP propone una cercanía cultural con lo propio que permite superar el léxico académico limitante; busca ganar el equilibrio con formas combinadas de análisis cualitativo y de investigación colectiva e individual y se propone combinar y acumular selectivamente el conocimiento que proviene tanto de la aplicación de la razón instrumental cartesiana como de la racionalidad cotidiana y del corazón y experiencias de las

gentes comunes, para colocar ese conocimiento sentipensante al servicios de los intereses de las clases y grupos mayoritarios explotados, especialmente los del campo que están más atrasados. (p. 5)

Esta propuesta frente a la investigación significó entablar relaciones horizontales con las personas en campo, lo que se tradujo en aspectos como participar en las festividades locales de la Virgen del Carmen, dejarse fotografiar y tomarse “una fotografía limpios y bien vestidos” (Pescador, comunicación personal, 5 enero 2017). Ello hizo posible que las mujeres y los niños entraran en confianza con la investigadora, y que esta a su vez sintiera la cercanía y la amistad necesaria para llevar, adicionalmente a su directora de tesis, a su padre y hermano menor, y hasta a algunos amigos personales a la isla, para así “dejar que los malagueños conozcan también a su gente”.

Este modelo local de trabajo bajo la noción de la mano cambiada, se ha venido aplicando con los estudiantes y profesores de las universidades, que en los últimos años han realizado acompañamiento y trabajo conjunto con las comunidades negras. Si bien no ocurre en la mayoría de los casos mediante el establecimiento formal de acuerdos de trabajo conjunto, el papel de las universidades es de gran relevancia. A través de prácticas académicas, investigaciones para trabajos de grado o de equipos de investigación y visitas de grupos de estudiantes en prácticas de cursos, la academia ha tenido un papel relevante en el devenir de Bahía Málaga.

Un líder comunitario en Juanchaco recuerda el trabajo realizado por estudiantes de la Universidad del Tolima y de la Pontificia Universidad Javeriana como aportes fundamentales en el fortalecimiento y en los aprendizajes que han tenido los miembros de la organización comunitaria Econatal en tanto

los chicos que hacen sus prácticas en ecología, lo forestal o lo social, reptiles, aves, turismo, ballenas, nos han aportado en nuestra metamorfosis, para cada vez más conocer el territorio y tener herramientas para defenderlo y que se nos ilumine la mente con proyectos para el beneficio de las personas sin dañar esa naturaleza(líder comunidad negra, comunicación personal, 6 de agosto de 2017).

El trabajo realizado por los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Antioquia, la Universidad ICESI, la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad Pontificia Bolivariana, la Universidad Tecnológica de Pereira, entre otras, de la mano de las organizaciones comunitarias de ecoturismo, grupos de mujeres y consejos comunitarios, es muy valorado por los líderes y las comunidades, dado que, por la condición temporal de los periodos académicos, las prácticas de curso o trabajos de grado tienen unos plazos de cumplimiento que para las comunidades se traducen en “concretar los aportes de los estudiantes rápidamente; si uno compara, por ejemplo, con los tiempos de la institución que son lentas, en cambio, los practicantes vienen, están aquí una semana, un mes, varios meses, pero a más tardar en el transcurso de un año tenemos sus aportes” (Líder comunidad negra, comunicación personal, 14 abril 2017).

El resultado de ese trabajo conjunto se evidencia, principalmente, en el fortalecimiento de las organizaciones y en procesos de capacitación que para el caso de La Plata se nombran mano cambiada, así las comunidades y las organizaciones propician el trabajo investigativo de los estudiantes y ellos, a cambio, desde su formación, hacen aportes y se vinculan con el trabajo y los objetivos locales.

Consideraciones finales

En este apartado, se presentan consideraciones respecto de la metodología como posibilidad de construir relaciones de confianza con la comunidad, comprender de forma crítica la realidad e involucrarse activamente con los proyectos locales. Se evidencia también el papel de la etnografía multisituada para la comprensión de los lenguajes de valoración de la biodiversidad. Se reconoce de manera especial el valor del trabajo realizado bajo la modalidad de mano cambiada como un resultado fundamental de la investigación que permite vislumbrar a la luz de los referentes de la IAP formas de investigación horizontales efectivas para resolver los planteamientos iniciales de las investigadoras, pero también comprometidas con la realidad y las comunidades con las que interactúa.

La metodología expuesta no solo facilitó responder a la pregunta de investigación sobre los lenguajes de valoración de la biodiversidad, sino que hizo posible construir una relación de mutua confianza y de acción para el fortalecimiento de la comunidad. Desde el punto de vista de la investigación, la etnografía multisituada y el enfoque de la IAP propició la comprensión crítica y situada del fenómeno del desarrollo entrelazado a los lenguajes de valoración de la biodiversidad. Por otro lado, desde el punto de vista más político, los acuerdos establecidos mediante el modelo local de trabajo de mano cambiada repercutieron concretamente en el fortalecimiento de iniciativas alternativas de ecoturismo.

Para el caso de fenómenos como la biodiversidad y el desarrollo que se gestan y se manifiestan en diferentes escalas, presentando en cada una de ellas la participación de actores diversos, la etnografía multisituada propicia, no solo la comprensión de la biodiversidad en los entornos locales y regionales, sino el análisis de la forma en que las decisiones que se toman en escalas nacionales e internacionales repercuten, para este estudio, en comunidades afrodescendientes, a la vez que visibilizan las transformaciones y apropiaciones que estas comunidades realizan y en las que se plasman los conocimientos, las prácticas y las necesidades locales.

La etnografía multisituada propició en este estudio identificar que alrededor del discurso de la biodiversidad existen lenguajes de valoración que interactúan permanentemente; en particular, en la región de Bahía Málaga, se identifica un lenguaje de valoración de las comunidades negras en las que la defensa del territorio y la permanencia en este, así como los vínculos afectivos con el entorno natural, son ejes centrales. Por otro lado, los actores externos, conservacionistas o no, sustentan sus lenguajes de valoración en una separación tajante entre seres humanos y naturaleza, esta última bien sea considerada objeto de explotación o de protección que continúe soportando la búsqueda de capital y el desarrollo económico.

Si bien para la región de Bahía Málaga la conservación de la biodiversidad se ha priorizado, estas determinaciones suceden en un marco global en el que algunas zonas del planeta se conservan para localizar allí transacciones y pagos por servicios ambientales que pretenden compensar los insostenibles niveles de contaminación y extracción de recursos que suceden, incluso, en áreas muy cercanas. Es precisamente en esa dinámica que la etnografía multi-

situada se convierte en herramienta esencial para comprender, por ejemplo, la relación entre las iniciativas locales de ecoturismo en Bahía Málaga y el mercado de bonos de carbono, pasando por las declaratorias de áreas protegidas del sistema regional y nacional.

El trabajo etnográfico realizado y la participación de otros estudiantes y docentes en los procesos locales en el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias de ecoturismo, de los grupos de pescadores y piangueras, y de los directivos de los consejos territoriales, en temáticas tan variadas como la sistematización de experiencias de ecoturismo, la traducción al inglés de los textos base de la guianza turística, la identificación de zonas para el avistamiento de aves y la decoración de las viviendas con pinturas de los animales representativos de la bahía, es producto inicialmente de la posición de los líderes locales para quienes la estadía de estos investigadores es una oportunidad de atender las necesidades de sus comunidades y organizaciones.

El establecimiento de los acuerdos descritos da cuenta de la existencia entre los investigadores que llegan a Bahía Málaga de una comprensión de la realidad local que los anima a trascender sus planteamientos iniciales de trabajo para involucrarse con los quehaceres comunitarios que están sucediendo. Esto es, a su vez, un indicio de un sustrato que existe en la academia colombiana en la que la IAP es un referente y una respuesta a las condiciones sociales que se manifiestan especialmente en las zonas rurales y periféricas del país, y que responde tanto a la débil presencia de las instituciones como a la gran capacidad de las comunidades para la gestión de su devenir.

En este estudio, resultado del trabajo y de los vínculos afectivos existentes, el nivel de compromiso ha sido aún mayor, y ha dado cabida al diálogo profundo entre las partes. Para la investigadora en sintonía con su directora de tesis, el reto permanente fue poner a disposición de las comunidades la información y las habilidades adquiridas simultáneamente con los esfuerzos por comprender desde la práctica de la pesca, de la recolección de piangua y demás actividades cotidianas las relaciones de los malagueños con su territorio.

El transcurrir de los días en el trabajo etnográfico que se realizó, con estadías hasta de tres semanas, propició adentrarse a la cotidianidad para así mantener intercambio de roles y enfocar el trabajo

y los esfuerzos a los *dos fines* que nos convocaban, la investigación planteada y los acuerdos de trabajo para las organizaciones. Además, hubo espacios en el día a día de la convivencia, para despojarse de las etiquetas, investigador e investigados, colaborador y líder organizativo, estudiante y pescadores, con lo cual se lograron relaciones más horizontales de coequiperos o de compañeros.

Lo anterior pone en la práctica ese propósito de entablar relaciones horizontales e intercambiar el lugar de quién conoce y a quién se conoce, quién formula o responde a las preguntas, quién toma las fotografías y quién debe dejarse fotografiar, cuáles son los temas que se tratan en las conversaciones y cuáles son los eventos en los que se participa. En estos aspectos, sin duda, existe una relación de poder que ha sido inamovible en las formas clásicas de investigación social.

Durante el proceso de escritura sostener estas apuestas implica un trabajo sustancial, frente al reto de producir un documento que cumpla con lo establecido por el programa, en el contexto académico de los posgrados, pero que, a su vez, contenga información relevante y legible para las personas que habitan Bahía Málaga, ante quienes se debe realizar una socialización de resultados de investigación y para quienes se continúa trabajando bajo la figura de amigo o aliado estratégico.

El trabajo horizontal propuesto entre investigadores y comunidades hace posible comprender los cambios y las adaptaciones recientes de las comunidades negras en Colombia sin caer en juicios parciales sobre la pérdida de la identidad o la desaparición de sus tradiciones. Esta postura tiene un gran valor en el reto de investigar y acompañar a las poblaciones rurales de Colombia y su inserción en los proyectos de desarrollo de la nación. El legado de Fals Borda, en términos metodológicos con la IAP, es otro elemento clave, para enfrentar la complejidad de la investigación social en este momento; el acceso que actualmente tienen las comunidades rurales a la información y a las redes sociales formula escenarios de trabajo conjunto y de investigación colaborativa en los que hay un gran potencial tanto en el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades como en la producción de conocimientos.

Referencias

- Acuerdo 55/2008, de 14 de agosto, por el cual se declara el Parque Natural Regional de la Sierpe ubicado en Bahía Málaga, municipio de Buenaventura, y se adoptan otras determinaciones. *Diario Oficial*, núm. 47.086 (2008).
- BanCO2. (s. f.). *En BanCO2 nuestro trabajo es proteger el medio ambiente, transformando vidas*. Recuperado de <http://www.banco2.com/contenido/nuestro-trabajo>
- Centro de Investigaciones Marinas y Tecnológicas del Pacífico. (2007). *Mosaico de conservación bahía Málaga*. Cali, Colombia: Autor.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán, Colombia: Envión.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Colombia: Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Fals Borda, O. y Rodríguez Brandao, C. (1987). *Investigación acción participativa*. Montevideo, Uruguay: Editorial de la Banda Oriental.
- Flick, U. (2014). *La gestión de la calidad en la investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.
- Goebel Mc Dermott, A. (2010). Ecologismo de los pobres y marginalidad social: vehículos de complementariedad y puentes dialógicos. *Reflexiones*, 89(1), 127-142. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/729/72917905010.pdf>
- Ley 2/1959, de 17 de enero, sobre economía forestal de la nación y conservación de recursos naturales renovables. *Diario Oficial*, núm. 29861 (1959).
- Ley 70/1993, de 27 de agosto, por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. *Diario Oficial*, núm. 41013 (1993).
- Ley 165/1994, de 9 de noviembre, por medio de la cual se aprueba el Convenio sobre la Diversidad Biológica, hecho en Río de Janeiro el 5 de junio de 1992. *Diario Oficial*, núm. 41589 (1994).
- Ley 1617/2013, de 5 de febrero, por la cual se expide el Régimen para los Distritos Especiales. *Diario Oficial*, núm. 48695 (2013).
- Marcus, G. E. (2008). El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden de lo barroco. *Revista de Antropología Social*, 17, 27-47. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/838/83813159002.pdf>

- Martínez Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona, España: Icaria.
- Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 120-134. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838>
- Municipio de Buenaventura. (2001). *Plan de Ordenamiento Territorial*. Buenaventura, Colombia: Autor. Recuperado de <https://www.buenaventura.gov.co/articulos/plan-de-ordenamiento-territorial>
- Núñez, I., González Gaudiano, E. y Barahona, A. (2003). La biodiversidad: historia y contexto de un concepto. *Interciencia*, 28(7), 387-393. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/339/33908204.pdf>
- Oslender, U. (2008). *Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá, Colombia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Parques Nacionales de Colombia. (2001). *Proyecto Pacífico Fase 1*. Bogotá, Colombia: Autor.
- Restrepo, E. (2013). El giro a la biodiversidad en la imaginación del Pacífico colombiano. *Revista Estudios del Pacífico Colombiano Quibdó, Chocó No. 1*, 171-199 enero-junio.
- Resolución 1501/2010, de 4 de agosto, por medio de la cual se declara, reserva, delimita y alindera el Parque Nacional Natural Uramba bahía Málaga. *Diario Oficial*, núm. 59897 (2010).
- Roussel, B. y Cormier-Salem, M.-C. (2000). Patrimonios naturales: la sobrepuja. *Mundo Científico*, 216, 88-92. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=76294>
- Sánchez Concha, L. (2011). *Bahía Málaga 1910 2010: cien años de confusión y olvido*. Cali, Colombia: Universidad Libre.
- Toledo López, V. (2010). Lenguajes de valoración y conflictos territoriales en el campo argentino: reflexiones en torno a la producción de agrocombustibles. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 22, 13-24.
- Wagner, L. S. (2010). *Problemas ambientales y conflicto social en Argentina. Movimientos socioambientales en Mendoza: la defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del siglo XXI* (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, Argentina). Recuperado de <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/192?localeattribute=en>
- West, R. C. (2000). *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.